

NAVIDAD 2023



Dibujo de Juan Capelain

"HE CRUZADO TU CAMINO"

En esta noche estrellada de Navidad, donde la magia flota en el aire y la luz divina abraza la tierra, un santo vagabundo llamado Benedicto José Labré deambulaba humildemente por las calles de un pequeño pueblo. Su silueta se destacaba por el resplandor de las decoraciones centelleantes y la tranquilidad reconfortante de la noche.

Mientras contemplaba un belén iluminado en la plaza del pueblo, una voz suave pero poderosa resonó en el aire.

- *"Benedicto José Labré, acércate, hijo mío."*

El santo vagabundo levantó la mirada hacia el cielo estrellado, sintiendo una presencia divina.

- *"Señor, ¿eres tú quien me habla en esta noche santa?"*

- *"Sí, Benedicto José, soy yo", respondió la voz celestial.*

- *"Te he observado, mi querido vagabundo, y he visto la simplicidad de tu corazón, la pureza de tu fe. Caminas entre los hombres llevando sobre tus hombros la carga de la pobreza, pero tu alma irradia una riqueza mucho mayor."*

Benedicto José se arrodilló humildemente en la nieve fresca, con los ojos llenos de asombro.

- *"Señor, solo soy un simple peregrino, un vagabundo de la fe. ¿Cómo puedo ser digno de tu atención en esta noche santa?"*

Dios sonrió con amor.

- *"Mi querido Benedicto José, has venido a mí con un corazón abierto, sin pretensiones ni expectativas. En eso reside tu grandeza. Hoy quiero recompensarte por tu fe inquebrantable."*

Una luz dorada envolvió al santo vagabundo y una energía celestial llenó la atmósfera. Visiones de momentos pasados, presentes y futuros en la vida de Benedicto José desfilaron ante él.

- *"Tu vida de vagabundo, tu modestia y caridad, incluso en la sombra de la indiferencia, han tocado los corazones de aquellos que has encontrado en tu camino. Hoy te doy la oportunidad de compartir un mensaje de amor, una oración sincera que calentará los corazones en esta noche santa."*

Benedicto José sintió una inspiración divina recorrerlo.

- *"Señor, me siento honrado de llevar este mensaje. ¿Qué puedo ofrecer de manera más humilde y sincera en esta noche sagrada?"*

- *"Escribe una oración, Benedicto José, una súplica por la humanidad. Que cada palabra esté impregnada con la ternura de tu corazón de peregrino, y que esta oración se convierta en una luz en la oscuridad, una estrella que guíe las almas hacia el amor y la compasión."*

El vagabundo se levantó con determinación, sintiendo la presencia de Dios guiándolo en esta misión sagrada. Se dirigió hacia el belén, se arrodilló, sacó de su morral una pluma desgastada y un trozo de papel trapo. Las palabras que escribió estaban impregnadas con la ternura de su fe, una humilde súplica donde derramó su corazón ardiente.

¡Oh divino Niño del pesebre,

En esta noche estrellada, donde la magia de la natividad envuelve la tierra, estoy ante ti, Señor, llevando las harapos de mi vida de peregrino.

Mientras el viento helado barre las callejuelas, que mi oración resuene como una suave brisa, llevando calor y consuelo a los corazones que lo necesitan.

"Rendí a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios", decía tu palabra, Señor.

En esta noche santa, te presento, oh divino Niño, todas las tensiones del mundo, todas las disputas y divisiones que agitan las mentes.

Que esta oración sea una ofrenda por la paz, una humilde llamada a la unidad más allá de las diferencias. Que la luz de tu nacimiento ilumine los oscuros caminos donde reina la indiferencia, y que tu amor trascienda las fronteras trazadas por la humanidad.

Que los corazones se abran a la comprensión mutua, y que cada acto sea guiado por la sabiduría de tus palabras. En esta noche en que el mundo celebra la venida del Redentor, te confío las cargas de la humanidad.

Que mis lágrimas, símbolos de mi oración, se conviertan en una lluvia benéfica, lavando los pesares y derramando amor sobre esta tierra.

Que cada uno, como los magos guiados por la estrella, encuentre el camino de la verdad y la compasión. Que mi humilde existencia, Señor, se convierta en un testimonio vivo para los corazones endurecidos, una ilustración de la sabiduría de tu palabra.

Que cada paso, incluso en la soledad de mi oración, sea un paso hacia ti, el Emmanuel que viene a habitar entre nosotros. Que esta noche de Navidad se convierta en un brillante testimonio de la magia de la sencillez y la gracia infinita que emana de ti, divino Niño Jesús.

Que esta oración, trazada por mi mano desgastada, sea una luz que ilumine las tinieblas, recordándole a todos que, incluso en medio de la pobreza, la generosidad y la atención hacia los demás pueden convertirse en valiosas joyas ofrecidas a la humanidad.

Amén.

Cuando terminó, el santo vagabundo colocó la oración que había escrito a petición de Dios frente a la cuna del niño Jesús. Luego abrió las manos diciendo:

- *"Ante ti, oh Salvador del mundo.*

- *"Te encomiendo la carga de lágrimas que el mundo me ha impuesto llevar ante ti. Que esta oración no sea en vano, sino que resuene con lo que he querido dar como testimonio de tu amor, persistiendo incluso en la indiferencia árida de este mundo."*

Una pareja, Ana María y Juan, habitantes del pueblo que pasaban por allí, había presenciado toda la escena y observado con asombro cómo Benedicto José Labré colocaba la oración escrita frente a la cuna del belén. Intrigados por la luz especial que emanaba de este humilde peregrino, se acercaron lentamente para leer la oración.

- *“Disculpe, buen hombre. Vimos lo que hizo, y la curiosidad nos pica. ¿Podría explicarnos esta oración que ha depositado allí?” preguntó Jean, con una sonrisa cálida”.*

Benedicto José Labré, acogiendo a la pareja con benevolencia, accedió a compartir el significado profundo de su oración.

- *“Por supuesto, mis amigos. Esta noche, Dios mismo me pidió que redactara esta humilde súplica. Es una oración por la humanidad, una humilde petición para que el amor y la compasión llenen nuestros corazones en esta noche santa.”*

La pareja se sentó con respeto, cautivada por el aura espiritual del vagabundo.

Benedicto José tomó la oración entre sus manos desgastadas, leyendo cada palabra con una intensidad que parecía trascender el simple lenguaje.

- *“Vean, amigos míos, esta oración es un llamado al amor universal, a la comprensión mutua entre los hombres. Implica que, incluso en la diversidad de nuestras vidas, podamos encontrar lo esencial: amar, como Cristo nos amó.”*

Ana Maria, con los ojos brillantes de asombro, preguntó:

- *“Pero, ¿qué significa esta frase ‘Rendí a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios’ que introdujo?”*

Benedicto José sonrió suavemente,

- *“Es una palabra tomada de las enseñanzas de Jesús. Nos recuerda dar a cada dimensión de nuestra vida su debido, respetar las leyes de las autoridades terrenales, pero también consagrar nuestro corazón y nuestra vida a Dios, sin oponer una cosa a la otra”.*

- *“En esta frase, el amor divino y el amor hacia nuestros semejantes se presentan como las dos caras de una misma moneda.”*

Ana Maria y Juan escucharon atentamente, absorbiendo cada palabra de enseñanza del santo vagabundo. La oración resonaba en sus corazones, iluminando su comprensión del verdadero significado de la Navidad.

Mientras continuaba la conversación, algo maravilloso ocurrió. Las luces del belén parecieron brillar con más intensidad, y una suave melodía llenó el aire. Era el canto melodioso de los ángeles, el espíritu de la Navidad había cobrado vida. Los rostros de Benedicto José, Ana Maria y Juan irradiaban la alegría compartida de este momento.

Juntos, comenzaron a cantar villancicos, llevando en sus corazones la luz del amor divino. Y así, en la tranquilidad de la noche, rodeados por la magia de la Navidad, un simple acto de compartir había tejido vínculos invisibles entre estas almas, creando una cadena de amor que perduraría más allá de esta noche particular.

Al depositar a pedido de Dios su humilde oración frente al belén, Benedicto José Labré había sembrado una semilla de amor y esperanza, transformando esta noche de Navidad en una experiencia inolvidable para Ana María y Juan, y todos aquellos que posteriormente fueron tocados por la generosidad del santo Peregrino. Y en esta pequeña comunidad del corazón, la magia de la Navidad se manifestaba en cada sonrisa compartida, en cada nota de música que flotaba en el aire, confirmando que el amor divino era la melodía más hermosa de todas. Y la magia de esta noche especial persistió, trascendiendo el tiempo y el espacio, porque el amor, una vez compartido, permanece eterno.

LA PEQUEÑA NOTA DE NAVIDAD DEL HERMANO ALEXIS

Queridos amigos, Queridos hermanos y hermanas,

Hace mucho tiempo, en Amettes, crucé su camino, un encuentro que dejó su huella indeleble en el libro de mi vida como hermano labriense. Doy gracias a San Benedicto José Labré, el benevolente Padre de nuestra comunidad labriense, por haberme inspirado esta historia impregnada del espíritu encantador de la Navidad. A través de su bondad y sus palabras de sabiduría, Benedicto José Labré logra demostrar que Dios vela por cada uno de nosotros en todo momento. Nos invita a escuchar la voz divina que se dirige a todos, constantemente, para maravillarnos y alentarnos a recrear un mundo de amor y benevolencia. En esta noche santa, donde el Emmanuel, Dios con nosotros, desciende a este mundo por todos nosotros, tenemos la posibilidad de ser dignos de su atención.

En esta época festiva, tenemos el poder de expresar esta realidad a través de nuestras acciones, pasos, compromisos, estímulos y la atención que debemos prestar a los demás. El santo vagabundo encarna aquel que ofrece su amor y amistad sin límites a través de una simple oración, yendo hasta el final del camino para cumplir la voluntad de Dios, y este cuento es su símbolo.

Queridos amigos, queridos hermanos y hermanas, el nacimiento de Jesús no es una fábula; ocurrió concretamente en la tierra de Israel en Belén, en Judea, en la época del rey Herodes” (Mt 2, 1). Navidad es la fiesta del encuentro de Dios con nosotros, en Jesús.

Que esta historia, tejida con bondad y compartir, caliente

nuestros corazones. Podemos, a imagen de San Labré, ser artesanos de paz, generosidad, propagando la luz y el amor que emanan de este encuentro celestial.

Feliz Navidad a todos, en la dulce comunión de nuestros corazones iluminados por la gracia divina.

Que el espíritu de Navidad continúe guiándonos, difundiendo la paz y la alegría en nuestras vidas, y haciendo de cada día una celebración del amor divino.

Hermano Alexis, fl

Desde Boulogne-sur-Mer, el 09 de diciembre de 2023

Feliz Navidad a todos!